LA BIBLIA Y EL ORIGEN DE LA VIDA

por Abbe G. Remy

de la Sociedad Astronómica de Francia y de la Sociedad francesa de Microscopía.

Ediciones SIC No. 2
Esquina Pajaritos
Apartado 628
Caracas - Venezuela

En 50 páginas se tratan temas de palpitante actualidad:

Creación y organización del mundo. Origen de la vida. La Biblia y el origen del hombre. En el jardín del Edén: la prueba, el pecado, el castigo. Monogenismo o Poligenismo.

Este folleto es indispensable para el estudioso de los problemas modernos.

Detrás de estas enjundiosas páginas tiene el autor varios libros interesantísimos sobre estos temas. En este folleto encontrará el estudiante universitario, el profesor, el sacerdote, un guía eficaz: ciencia y fe.

SIC se complace en recomendar su lectura.

Precio Bs. 0,75

Visión cristiana del desarrollo económico

por Philippe Laurent, S. J.

"Producir más y mejor es razón e inevitable necesidad" constata Juan XXIII en su reciente Encíclica "Mater et Magistra". El desarrollo económico no es una opción, sino un camino donde es indispensable que entren todos los pueblos. No es, pues, sobre la necesidad del desarrollo económico que el cristiano debe aportar una visión original; en este punto concuerda con muchos otros cuyas ideologías son diferentes, o aún contrarias, ya sean éstos neo-liberales, socialistas o aún marxistas. En donde el cristiano difiere es cuando se trata de fijar los fines del desarrollo económico, de enunciar un juicio sobre sus métodos, sus caminos, su grado de urgencia con relación al mantenimiento o desarrollo de otros valores.

La doctrina de la Iglesia no define un esquema-tipo de desarrollo económico; no es su especialidad, ni su papel particular. Pero, en cada momento de la historia, reflexionando sobre la naturaleza del hombre y su destino, ella propone a las acciones humanas —a las acciones económicas en particular— una finalidad y aclara la verdadera jerarquía de valores. Al hacer ésto, la Iglesia juega un papel esencial; porque, piensen lo que piensen ciertos positivistas o ciertos hombres de acción, toda técnica de desarrollo implica, más o menos explícitamente, una visión global del mundo. No se puede separar la técnica de desarrollo de la visión del futuro. Hacerlo sería tener una visión miope y razonar falsamente; sería separar lo que no es más que un medio (el desarrollo económico) del fin verdadero (el futuro del hombre), y el cristiano rechaza esa separación.

No es, pues, en el plano de las técnicas de desarrollo en el que los cristianos afirmarán su especialidad, sino que su originalidad provendrá de la visión cristiana que sepan destacar, fijando de esta manera el bien por alcanzar; provendrá también de los motivos que los llevarán a actuar y de la eficacia con la que transformarán las instituciones temporales para hacer de ellas medios más aptos para promover este bien.

No hay ninguna duda de que, hoy día sobre todo, el mundo tiene necesidad de luz —para saber el camino que debe tomar— y de un principio desinteresado de acción para recorrer ese camino.

Estudiaremos los elementos doctrinales de esta "visión cristiana del desarrollo económico" agrupándolas alrededor de tres afirmaciones.

PROMOVER EL DESARROLLO ECONOMICO: DEBER URGENTE.

Promover el desarrollo económico de un país constituye un deber para todo hombre, especialmente para el cristiano responsable de actividades económicas. Hoy día este nuevo deber se impone con urgencia.

Todo desarrollo económico se basa en técnicas y en cálculos objetivos, en inventarios y en proyectos, en estructuras adaptadas que se han de crear. Pero estos medios, que en sí mismo son necesarios, solos parecen insuficientes. Economistas, sociólogos, historiadores y políticos están de acuerdo hoy día sobre un hecho: que para echar a andar y mantener un proceso de desarrollo económico hay que liberar **fuerzas constructivas y solidarias**, que se dediquen juntas a esta obra.

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS.—ESQUINA DE LAS GRADILLAS—TELF.: 81-59-87

¿Quién va a liberar estas fuerzas psicológicas, ya sean colectivas o individuales y de qué naturaleza serán? ¿Quién hará surgir este querer-común de todo un pueblo para terminar con un régimen económico primitivo, atrasado o inadaptado, y encauzarlo entero por la vía del desarrollo? Varias ideologías se proponen hoy día crear, acelerar, orientar estas fuerzas; estas ideologías se presentan en forma de competencia, afirmándose cada una como la más eficaz. Citemos para ser breves la ideología comunista, las diferentes corrientes socialistas, las reflexiones neo-liberales, las voluntades tecnicráticas. No tenemos tiempo aquí para estudiar estas ideologías, y el modelo de desarrollo económico que cada una propugna, ni los medios que ellas sugieren o imponen. Pero el cristiano se encuentra constantemente enfrentado a éstas en cuanto piensa en el desarrollo necesario, ya que es cierto que todo desarrollo económico es sustentado por una ideología. Si la seducción de las perspectivas marxistas no es vana para muchos países sub-desarrollados, las soluciones tecnocráticas o las proposiciones neo-liberales son también una tentación para otros países. En otras partes se espera que de un nacionalismo llevado hasta la exacerbación se logre organizar el esfuerzo económico. Frente al panorama tumultuoso de ideolagías opuestas, ¿cuál será la posición del cristiano? ¿Tendrás que escoger?

La verdad es que el cristiano está invitado a una reflexión más profunda y, más allá de las ideologías, a referirse a sus principios de fe. La visión cristiana del futuro del mundo y de los hombres, los exigentes llamados de la justicia y de la caridad son capaces, más que cualquier otro, de liberar "estas fuerzas constructivas y solidarias" que sustentarán y orientarán el desarrollo económico. Por privilegio, pero no en forma exclusiva, el cristiano tiene a su alcance la fuerza más capaz de engendrar una acción eficaz y de suscitar la más completa entrega, es el **amor**. Es él quien debe liberar esta fuerza para aplicarla concretamente a las tareas presentes del desarrollo económico.

El desarrollo económico no es, pues, una actividad indiferente, a la que cualquiera estaría libre de dedicarse o que podría dejar de lado. Asegurarlo es un deber en el orden moderno. Por cierto que no está inscrito en el Decálogo, ni aún en los catecismos contemporáneos. Y, sin embargo, este deber —sobre el cual cada uno debiera examinar su conciencia— no es una invención del momento; tiene un doble fundamento doctrinal: un fundamento teológico, un fundamento moral.

Fundamento teológico.

Todo parte, en realidad, de un sentido religioso de la Creación, tal como la enseña la Biblia. Hay que remontarse a las primeras páginas de la historia del mundo: la finalidad de los seres y de las cosas está inscrita en el gesto creador de Dios. Al crear el mundo, Dios lo confió al hombre. Dios colocó al hombre en el mundo "para guardarlo y someterlo". Y así cuando los hombres dominan la naturaleza ponen en valor todos los recursos de la Creación y los transforman en bienes económicos elaborados y útiles, su actividad vuelve a la perspectiva inicial de Dios.

La visión del mundo del cristiano es positiva y optimista. El mundo para él no es un tránsito, un lugar de pasada, ni de exilio; no es tampoco un simple objeto de contemplación, signo, dejado por Dios, entre otros, para hacer sensible su omnipotencia. Más que esto, el mundo es para el hombre el lugar donde se elabora su destino. Si, dejando esa actitud pasiva que tuvo durante largo tiempo para con las fuerzas de la naturaleza, el

CONTROL CEREBRAL

Y EMOCIONAL

27 edición

corregida y aumentada

Eficiencia sin Fatiga

en el trabajo mental

3a. edición aumentada

por Narciso Irala, S. J.

Adm. de SIC

DOVILLA UNA JOYA EN ROPA .—CAMEJO A COLON, 5-1 - TELF. 41-65-42

¿COMO COMBATIR EL COMUNISMO?

por el

R. P. José Francisco Corta, S. J.

(2a. Edición)

1.—Generalidades sobre el Comunismo.

2.—Posiciones falsas ante el Comunismo.

3.—Medios positivos en la lucha contra el Comunismo.

Folleto de Actualidad Innegable

Precio del ejemplar: Bs. 1,50

Adm. de SIC

hombre moderno, después de haber reconocido y explorado su espacio, toma la iniciativa de hacer rendir este territorio que Dios le ha confiado, y se esfuerza por desarrollar las posibilidades económicas de éste, cumple una tarea buena que entra en el plano creador de Dios. Por cierto, sería abusivo el reducir el mundo a su sola finalidad económica y encerrar al hombre en esta actividad en detrimento de otras. Pero esta actividad es laudable y deseada por Dios.

Hay aquí, parece, un cambio bastante profundo en la visión cristiana, una renovación. Según un concepto estrecho y antiguo del cristianismo, el hombre, para lograr su salvación espiritual, debía aislarse del mundo; encontraba a Dios en la intimidad de su conciencia más que en los gestos profesionales. Encontraba a Dios en los ritos sagrados, separados ellos mismos de lo real y de lo cotidiano; busca a Dios en lo absoluto de una trascendencia y no en los momentos sucesivos de la historia en los que estaba invitado a colaborar. En realidad, no se trata de aislarse del mundo, sino de transformarlo, de hacer coincidir mejor la historia que vivimos con el plan de desarrollo que Dios, en su sabiduría, ha concebido para el mundo y para los hombres. El orden temporal tiene su valor y no puede separarse del orden religioso. No se trata de esperar la justicia desde lo alto para el día del juicio; hay que acelerar su realización desde ahora y los hombres tienen esa responsabilidad. Sin duda, sería un error, como lo subraya fuertemente el Papa Juan XXIII, el "querer construir un orden temporal sólido y fecundo, fuera de Dios, que es el único fundamento para que éste pueda subsistir"; pero el otro error sería el mantener las verdades religiosas separadas de las realidades temporales que aquéllas tienen la misión de animar y orientar.

Fundamento moral.

Si el deber de desarrollo económico tiene así un fundamento teológico, también tiene un fundamento moral. La varolización del mundo tiene como fin poner a la disposición de todos los hombres los recursos de la naturaleza bajo la forma de bienes más útiles y numerosos. La finalidad del desarrollo económico es, pues, específicamente humana: es una forma **concreta y moderna de servir a los demás**

El desarrollo económico, por su parte, debe ayudar a la plenitud del hombre, de todo hombre, de todos los hombres, es decir que debe **proyectar** hacia todos los bienes que produce y no ser sólo **apropiativo** para el provecho de algunos o de algunas categorías privilegiadas. El valor moral del desarrollo económico dependerá, pues, del uso que se hará de los resultados obtenidos. Si en el nivel de los recursos naturales, la doctrina de la Iglesia sustenta el principio de su destinación universal para provecho de todos los hombres, en el nivel de los bienes económicos elaborados por las técnicas modernas existe la misma exigencia de difusión social. Las perspectivas de una producción acrecentada deben acompañarse necesariamente de una repartición cada vez más amplia; los mecanismos económicos deberán ser adaptados o transformados para asegurar esta repartición más justa de los frutos del esfuerzo común. "Producir más y mejor es razón e inevitable necesidad. Es tan necesario como justo que las riquezas producidas sean repartidas en forma equitativa entre los miembros de la comunidad. Hay, pues, que velar para que el desarrollo económico y el progreso social caminen a la par." (Encíclica Mater et Magistra.)

El deber de promover y orientar el desarrollo económico toma una urgencia particular y se convierte en un grave deber

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA LAS GRADILLAS — TELF. 81-59-87

cuando se trata de asegurar un mínimun vital a poblaciones sub-alimentadas y de hacerlas llegar a un nivel de vida decente. Cada uno de los dirigentes de un país —dirigentes políticos, económicos y sociales, autoridad pública o dirigentes privados— lleva una parte de esta pesada carga de responsabilidad y debe examinar con conciencia lo que han emprendido para promover un desarrollo económico que ponga los bienes necesarios a la disposición de todos. Nadie tiene el derecho de encerrarse en su conciencia individual y de pensar que ya ha hecho lo suficiente, o que el problema es demasiado vasto y escapa a su imperio. Ya lo hemos dicho, para echar a andar un proceso de desarrollo económico hay que liberar fuerzas constructivas y **solidarias.** La solidaridad en este deber es esencial.

El crecimiento demográfico acentúa en muchos lugares la urgencia de este deber. Por cierto, a menudo, se trata primero de remediar una situación inmediata, precaria o inquietante, en la que los pueblos aspiran a vivir mejor o más simplemente a vivir. Pero aún más, se trata de prever para los años venideros las consecuencias, ya indicadas por las cifras, de un crecimiento considerable de las poblaciones. Si desde ahora no se toman vigorosamente las medidas necesarias, mañana nos encontraremos frente a una situación angustiosa, tal vez sin salida. No conviene encerrarse en lo inmediato, absorberse en las dificultades cotidianas, engañarse con pequeños arreglos de detalles. Nuestras mayores responsabilidades se refieren al porvenir. Nuestros principales pecados no son estos gestos instantáneos y fáciles que nosotros confesamos regularmente sin arrepentirnos mucho, porque no han hecho más que atravesar nuestras vidas de hombres. Nuestras faltas más serias son aquellas cuyas consecuencias se van extendiendo y perpetuan en el tiempo, aunque se trate de una falta por omisión. Omitir la elaboración del futuro, sobre todo si éste se anuncia difícil por causa del crecimiento demográfico, constituye una falta grave para un responsable económico. El desarrollo económico se presenta entonces como un **deber previsor que no se puede eludir.**

Moral de las inversiones.

Un jefe de empresa no puede ignorar la gravedad del deber previsor, él, que conoce la importancia capital de las inversiones. Invertir a tiempo, oportunamente, suficientemente; invertir en capitales, en técnicas, pero también en hombres y en ideas; esa es la función esencial del dirigente económico. En las elecciones que debe hacer a este respecto, reside su responsabilidad principal. Más generalmente, para aquel que posee capitales, invertir constituye un deber grave. La doctrina social de la Iglesia comienza a precisar una moral de inversiones, en que los deberes de los ricos se adaptan mejor a las necesidades económicas de la época. Ya Pío XI denunciaba con vigor un exceso de consumo que no tomará en cuenta las necesidades de inversiones —sobre todo cuando se trata de gastos de lujo—; denuncia también, en la misma Encíclica Quadragesimo Anno, el exceso de prudencia que deslinda con el egoísmo, que lleva a amontonar capitales disponibles y a retirarlos del circuito productivo; asimismo denuncia el espíritu de lucro que incita a invertir sólo en los sectores de alta e inmediata rentabilidad, sin preocuparse por labrar una infraestructura económica, que no produce renta inmediata, pero que es indispensable para el futuro. ¿Qué decir de los capitales que, abandonando las regiones en que el trabajo humano los han producido, desertando el deber nacional, van a acumularse o invertirse en países extranjeros por razones de mayor seguridad personal o previendo mayores utilidades? Pío XI re-

Antología de Oratoria Universal

por Guillermo Gutiérrez, A. S. J.

Guiones para un cursillo práctico de Dirección Espiritual

por Eusebio Hernández García, S. J.

4a. edición retocada y aumentada

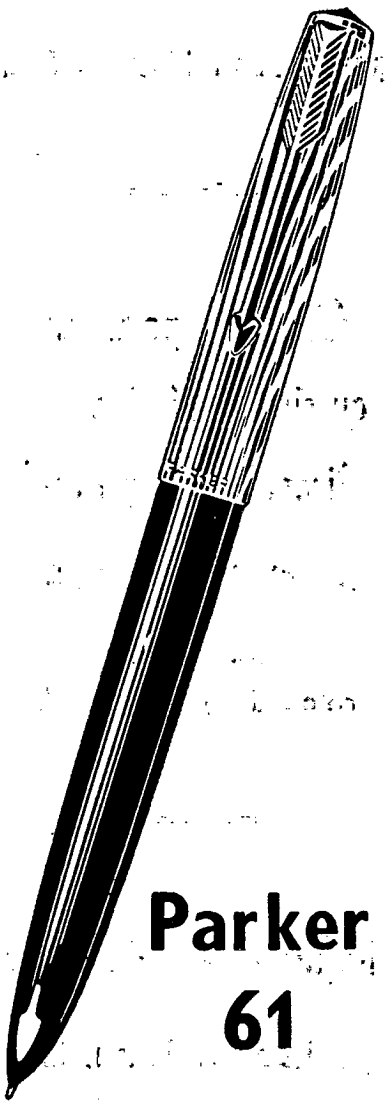
Inquietudes de Hoy

por Jesús Ma. Granero, S. J.

Adm. de SIC

DOVILLA SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES.-TORRE SUR, 10.-EL SILENCIO—TLF. 41-07-91

REGALE UNA



Parker
61

Sin partes movibles

Distribuidores
Exclusivo:
C. A. PARDO & MOSQUERA SUCRS.
Sociedad a Camejo
Pasaje Zingg
Apartado 144 - CARACAS

cuerda fuertemente el principio básico: "El hombre no está autorizado a disponer a su fantasía de sus rentas disponibles... es decir, de rentas que no le sean indispensables para el mantenimiento de una existencia adecuada o digna de su rango" (Encíclica Quadragesimo Anno). El empleo de las riquezas para la inversión apropiada al servicio de un desarrollo económico se convierte entonces en un deber exigido por el bien común: "Los que son capaces de invertir capitales deben preguntarse, **considerando el bien común,** si su **conciencia** les permite no hacer esas inversiones..." Al contrario, volviendo a un viejo término de la Edad Media, Pío XI ve en las inversiones, hechas juiciosamente, un ejercicio muy moderno y apropiado de la virtud de la magnificencia.

Si he insistido un poco sobre la inversión, es sólo a título de ejemplo concreto. También es, porque, como lo sabemos, la inversión es el mecanismo principal del desarrollo económico. De su orientación juiciosa, de su falta, o de los errores cometidos, depende todo el futuro. El deber del desarrollo económico se concretizará a menudo en la elección justa de la inversión. En el examen de conciencia de un jefe de empresa, sin ninguna duda hay que incluir, dentro del capítulo general del "buen o mal uso de las riquezas" un párrafo importante referente a la responsabilidad de invertir y hacerlo con miras al desarrollo.

Al presentar a los jefes de empresa una visión cristiana del desarrollo económico, hemos hablado de "deber" (deber de promover este desarrollo). Esto subraya que, para un cristiano, el motivo profundo que lo hará participar en el desarrollo económico es fundamentalmente un **motivo de conciencia:** poner a disposición de todos los hombres, nuestros hermanos, los bienes de la Creación de Dios. He aquí además el aporte específico del cristianismo. Porque si todos hablan de desarrollo económico, si muchos consagran sus esfuerzos a esta actividad, los motivos son muy diversos. En muchos casos, un proceso de desarrollo económico es considerado con vistas a intereses particulares: algunos individuos, algún grupo en el poder, piensan acrecentar de esta manera sus propios bienes o su poder. En otros casos es por oportunismo social que se actúa, se hace el esfuerzo de tratar de evitar posibles movimientos sociales, dando paso a ciertas reivindicaciones de la misma e instalando en niveles mejores de vida a ciertas categorías poco favorecidas. Los fines pueden ser también políticos: tratar de suprimir los apoyos que las propagandas o las políticas subversivas, especialmente las comunistas, encontrarían en una situación de sub-desarrollo económico y social prolongado.

Para un cristiano, el verdadero motivo que lo lleva a promover un desarrollo económico, supera todos estos fines particulares; su fin es más desinteresado y más exigente: es el servir concretamente a los otros hombres. Este motivo no será menos eficaz, al contrario. Verificar con cuidado y controlar periódicamente que esa es nuestra motivación nos permite evitar toda confusión en los fines por alcanzar y en los caminos que seguir para lograr el desarrollo económico.

Hemos hablado de **deber;** esta palabra puede parecer austera. Se trata más bien de una tarea que exalta: poner a la disposición de los hombres, nuestros hermanos, los recursos necesarios a su existencia. Pero el tomar en cuenta exactamente la naturaleza y la grandeza de este deber supone, en cada uno de nosotros, en cada uno de los dirigentes económicos, una verdadera conversión. Hay que emplear este término religioso que significa un cambio completo; conversión de las mentalidades, de las costumbres, del corazón; para ver en las tareas del des-

DOVILLA UNA JOYA EN ROPA.—CAMEJO A COLON, 5-1—TLF.: 4165-42

arrollo económico una responsabilidad primordial hacia los pueblos, aún hacia las civilizaciones, hacia Dios, y para acometer estas tareas con un espíritu amplio y desinteresado.

Esta conversación, tanto moral como psicológica, supone primero que el jefe de empresa sepa adoptar planes de largo alcance y que los haga prevalecer sobre las tareas más inmediatas en las que se encierra con gusto. Hay que querer preparar el futuro, el futuro de aquí a veinte o treinta años, en vez de contentarse simplemente, en el presente, con vivir bien o aún con vivir mejor. Deber austero de imaginación proyectora.

Esta conversión supone también que se abandonen los puntos de vista demasiado particulares, muchas veces egoístas, del desarrollo de la propia empresa (o aún del sector profesional) para entrar dentro de perspectivas más globales de un desarrollo general armonizado. Hay que saber tomar parte en una evolución de conjunto y **dar la prioridad al bien común** por sobre los intereses privados, aunque éstos sean legítimos. Se trata, pues, a no dudarlo, de una verdadera conversión de inteligencia y de corazón.

La conversión llegará también a otros sectores: hay que adoptar una actitud positiva de **cooperación** con todos los agentes económicos y los centros de decisiones económicas (privadas o públicas). Un desarrollo económico rápido, eficaz, armonioso, supone a movilización de todas las energías humanas y su coordinación hacia un objetivo común. Dejando siempre a las iniciativas privadas su legítimo y fructuoso campo de acción, los poderes públicos, ya que son "responsables del bien común", deben discernir y asumir la pesada parte de responsabilidad que les corresponde en el campo del desarrollo económico. Los poderes públicos y las iniciaciones privadas deben coordinar sus esfuerzos; el desarrollo económico no puede resultar si no es fruto de una obra común. Supone la determinación consciente y concertada de todo un pueblo y su organización conforme a estructuras de participación.

Si nuestra conciencia de cristiano nos recuerda en forma tan urgente nuestro deber de cooperar al desarrollo económico, hay que establecer, sin embargo, claramente el fin pretendido y el objetivo por alcanzar, y destacar la finalidad de este desarrollo económico.

PROMOCION DEL HOMBRE

La finalidad del desarrollo económico es la promoción del hombre, su plenitud. Este fin orientará las elecciones respecto de los objetos, los medios y las etapas del desarrollo; este fin permitirá discernir cuáles son las mejores instituciones que deben establecerse para realizar este desarrollo.

Que es necesario realizar un desarrollo económico y que esta necesidad es más urgente para las economías atrasadas, especialmente en los países en que el crecimiento demográfico es grande, es algo en que todos concuerdan hoy día, sea cual sea la ideología a la que pertenecen. El debate no es, pues, sobre la necesidad del desarrollo, ni tampoco sobre su carácter de mayor o menor urgencia. Donde las divergencias se manifiestan y donde los cristianos tienen algo específico que aportar, es cuando se trata de definir el fin, de destacar la finalidad de este desarrollo. La elección de los medios, etapas e instituciones necesarias resultará de este fin.

La Iglesia tiene el privilegio único de mirar hacia el futuro lejano y discernir, a través de las etapas históricas de la humanidad, los elementos más absolutos de su destino. Establece la jerarquía de los valores por promover y destaca, de esta manera,

Las camisas son

lavadas con

agua suavizada

Sólo

La Primera

garantiza este servicio

El 80 % de agua caliente

a 80º centígrados

Jabón en escamas

de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa

empleamos un promedio de

15 litros de agua

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELF. 41-16-14

Maizina Americana

MARCA DE FABRICA

"EL AGUILA"

Es inmejorable para todo preparado que requiera el empleo de una harina fina y delicada.

COMO ALIMENTO DE LOS NIÑOS, ANCIANOS Y CONVALESCIENTES NO TIENE RIVAL

Agradable al paladar y de fácil digestión, resultan los preparados hechos con

Maizina Americana

Recordamos fijarse en

"EL AGUILA"

de nuestra marca de fábrica para obtener nuestra legítima

Maizina Americana

Alfonzo Rivas y Cía. C.A.

Petión a San Félix 116

Apartado 122

Teléfs.: 555445 - 555557

CARACAS

el verdadero fin. Por eso mismo, ella sostiene firmemente que el desarrollo **económico**, tan necesario y urgente como parezca, no constituye en sí mismo un fin, sino un medio para la promoción del hombre. No se trata de desarrollar economías; hay que elevar pueblos. El crecimiento económico, objeto de tantos estudios y tantas ambiciones, no puede ser un fin suficiente, si no está ordenado hacia el hombre. Por lo demás, encarar y desear un crecimiento económico indefinido e independiente de toda perspectiva humana —si se llevara hasta el extremo— constituiría un proyecto absurdo; la pregunta elemental surgiría una vez más: ¿con qué fin?

Por lo demás, el hombre no puede ser reducido a su sola dimensión económica, ni puede tomar como fin exclusivo la satisfacción de sus necesidades **materiales**, la obtención de un simple bienestar. Todo desarrollo económico debe considerar también al hombre en su realidad cultural, social, moral y religiosa; sino sería mutilar al hombre, y, amparándose en la ambición de instalarlo mejor en los bienes de la tierra, sería sub-estimarlo reduciéndolo así a dimensiones estrechas, **materiales y temporales.**

La Encíclica Mater et Magistra lo subraya: "El progreso científico y técnico, el desarrollo económico, mejores condiciones de vida, he ahí elementos incontestables positivos de una civilización. Pero nosotros debemos recordar, sin embargo, que no son de ninguna manera **valores supremos**, sino esencialmente medios para alcanzar un valor absoluto". Al mismo tiempo el Papa lamenta que en los países sub-desarrollados "la conciencia de la jerarquía de valores se haya debilitado, extinguido, invertido en muchos seres humanos"; teme que el contagio de esa actitud a los países sub-desarrollados venga a terminar con ciertos valores, los más importantes que estos países han conservado y que se transmiten desde hace muchas generaciones.

Este esclarecimiento de la finalidad humana de todo desarrollo económico nos permite destacar algunos principios concretos.

1. Niveles sub-humanos

Si el bienestar, el vivir mejor no pueden constituir un objetivo terminal de desarrollo, hay sin embargo niveles de vida material debajo de los cuales el hombre no puede acceder, normalmente, a los bienes del espíritu. Son niveles de sub-humanidad, que es necesario hacer superar a toda una capa de población por medio de un desarrollo económico apropiado. Antes que todo objetivo (poder económico, prestigio nacional e internacional, satisfacción de necesidades de algunas categorías privilegiadas...), hay que alcanzar un nivel mínimo de vida, que satisfaga las necesidades primarias (alimentación, habitación, vestimenta, instrucción...) y la posibilidad para cada una de emplear sus fuerzas en un trabajo remunerador que le permita una vida decente (creación de empleos, salarios justos, sistema de garantías contra las diversas inseguridades...) Partiendo de estos objetivos mínimos que se presentan como imperativos de conciencia, el desarrollo económico tendrá como fin el acceso progresivo de todos a un bienestar distribuído con más justicia: "El organismo económico y social será sanamente constituido y alcanzará su fin, solamente al procurar a todos y a cada uno de sus miembros, todos los bienes que los recursos de la naturaleza y de la industria, así como la organización verdaderamente social de la vida económica, tengan los medios de procurarles". (Encíclica Quadragesimo Anno).

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO 81-69-59

La satisfacción de las necesidades materiales inmediatas no debe esconder las preocupaciones de largo alcance y la espera de de la generación futura. Si, en un momento dado, los bienes producidos por un pueblo deben ser distribuídos con mayor justicia entre todos sus miembros, los responsables de ldesarrollo económico pensarán también en el equipo necesario para preparar el mañana. Al lado de una mejor distribución de la renta nacional actual, se encuentra el delicado pero indispensable equilibrio que debe ser establecido entre el consumo y la inversión. Es una cuestión de justicia y de solidaridad entre generaciones que se suceden.

El problema del futuro reviste en algunos países un cariz más inquietante, hasta trágico a veces, por causa de un desequilibrio entre la población y los medios de subsistencia, desequilibrio que parece ir en aumento. El Papa no ignora esta grave preocupación: "Nosotros sabemos que en ciertas regiones y en ciertos países subdesarrollados pueden surgir, y surgen de hecho, graves problemas debidos a la organización económica y social deficiente que no ofrece médios de subsistencia proporcionados al porcentaje del crecimiento demográfico, debido también a una solidaridad insuficiente entre los pueblos". (Encíclica Mater et Magistra). El Papa elimina las tentaciones del control de la natalidad o de la planificación de los nacimientos: "estas dificultades no pueden ser solucionadas por medios indignos del hombre, que derivan de una concepción completamente materialista del hombre y de la vida" (1). Pide que se dé confianza a la prodigalidad del Creador que ha dotado a la naturaleza de recursos inagotables y al hombre de una inteligencia inventiva para sacar partido de ellos. La solución se debe buscar, pues, a la vez "en un nuevo esfuerzo científico del hombre para aumentar su imperio sobre la naturaleza", "en el desarrollo económico y el progreso social que respetan los verdaderos valores humanos, individuales y sociales", "en una colaboración mundial que permita y favorezca una circulación ordenada y fecunda de los conocimientos, de los capitales y de los hombres".

2. Promoción del hombre total

Dar como finalidad del desarrollo económico la promoción del hombre, no significa, por de pronto, reducirlo a una suma de necesidades materiales por satisfacer; sería desconocer su dignidad y sus aspiraciones profundas. El desarrollo económico, pues, junto con acrecentar los recursos disponibles debe velar también por servir de medio a la promoción del hombre mirada bajo diversos aspectos.

(1). La Iglesia ha condenado siempre el espíritu y los medios propuestos por el "birth control", como contrarios a la verdadera naturaleza del hombre, que es un ser libre, dotado de conciencia, ordenado a Dios. El acto de procreación debe siempre respetar la naturaleza del hombre y conservar su finalidad. Es un acto en el cual las voluntades de dos seres se encuentran libremente para un fin que los supera a título individual. Pero en esta perspectiva, Pío XII, en noviembre de 1951, en su discurso a las familias italianas ha sido llevado a hablar de la "regulación de los nacimientos". La Asamblea de los Cardenales y Arzobispos de Francia, en su declaración del 3 de marzo de 1961, ha repetido este término. "Hablar, solamente de "control" o "limitación" de los nacimientos lleva inmediatamente a una perspectiva materialista que amenaza a la personalidad humana. Al contrario, pensar en una "regulación" de los nacimientos, según métodos que la ciencia enriquece progresivamente con nuevas precisiones, implica la sumisión consciente de los esposos a una regla superior de moralidad en las manifestaciones del amor humano. Semejante regulación supone un dominio de sí mismo pacientemente conseguido y un dominio libre de los instintos... Sin poder desarrollarse aquí no podía pasarse por alto este delicado problema.

Puntos de Catecismo

Misal Devocionario

Devocionario

Completo

Por REMIGIO VILARIÑO, S.J.

Adm. de Sic

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS.— ESQUINA DE LAS GRADILLAS—TELF.: 81-59-87

La Casa Católica C. A.

IMAGENES
SASTRERIA ECLESIASTICA
LIBRERIA RELIGIOSA
ORNAMENTOS SAGRADOS
ORFEBRERIA
MUSICA SACRA

Encajes - Adornos Litúrgicos
Velas - Rosarios - Medallas

Gradillas a Sociedad
PASAJE HUMBOLDT

LOCALES: 3 y 5

TELEFONO: 41.14.85

Apartado de Correo: 1268

Dirección Cablegráfica:

CATOLICASA

CARACAS

Para sus compras de artículos de farmacia, despacho de fórmulas y artículos de tocador, recuerde la

BOTICA ITALIANA

donde lo atenderán con prontitud y esmero en el menor tiempo posible

Rincón & Cía., C. A.

Frente al Mercado Principal
Teléfonos:
2206, 2207 y 2208
MARACAIBO

Razón e inteligencia

La dignidad del hombre viene primero del hecho de que es un ser **dotado de razón y de inteligencia**. Su promoción se realiza en el orden de los conocimientos. Todo desarrollo económico debe tener cuidado de aumentar los conocimientos de los hombres, de elevar su nivel de comprensión de las realidades. Uno de los objetivos primordiales del desarrollo es, pues, extra-económico: reducción del analfabetismo, extensión de la formación profesional que valoriza al individuo dándole un oficio, perfeccionamiento en todos los grados, difusión de la información y cultura... Este objetivo tiene, por lo demás, repercusiones económicas, debido a las inversiones que supone, pero al mismo tiempo esta promoción cultural facilitará el desarrollo económico propiamente dicho. Un cierto nivel socio-cultural es necesario para la partida y la progresión armoniosa de una economía. La insuficiencia de trabajadores profesionalmente calificados, de cuadros formados e informados, de dirigentes cultos, constituye, por el contrario, un verdadero cuello de botella.

Uno de los objetivos del desarrollo, en una visión cristiana, debe ser, pues, el elevar el nivel de cultura de las masas por sobre la ignorancia que los "aliena", para hacerlos acceder progresivamente a los bienes del espíritu. Participando mejor de los conocimientos, los hombres tendrán un sentido más fundado de su dignidad y de su lugar en la sociedad global.

Libertad

La **libertad** caracteriza a la persona humana; su promoción también será asegurada en este orden. La sociedad económica es una sociedad de hombres libres y no de esclavos, aunque estos esclavos tuvieren grandes satisfacciones materiales.

Pero no hay que confundir la libertad humana con una voluntad individualista, una autonomía pura. Si el hombre debe declararse libre es para cooperar con los otros hombres y poner voluntariamente su libertad al servicio del bien común.

Hemos llegado al corazón de un debate muy vivo. Las estructuras del desarrollo deben respetar la libertad del hombre, y aún más, promoverla y educarla confiando al mayor número posible ciertas responsabilidades e invitando a cada uno a tareas de cooperación. En este sentido, estructuras de centralización y de autoritarismo que privarían al hombre de su justa esfera de legítima iniciativa deberían ser rechazadas, aunque, miradas desde el ángulo de los resultados materiales, parecieren más eficaces.

A la inversa, con el pretexto de salvaguardar la libertad en el orden económico, algunos querrían todavía defender los principios y la práctica del liberalismo económico, que la Iglesia ha condenado hace ya más de 70 años. Adoptan un concepto individualista y erróneo de la libertad. En la práctica por lo demás, si cada uno es libre de escoger a su albedrío sin preocuparse del vecino y del bien común, es imposible asegurar un desarrollo económico armonioso en un país. Si conviene dejar su lugar a las iniciativas privadas y tomar en cuenta su dinamismo interno, éstas, sin embargo, no se pueden dejar entregadas a ellas mismas, sin coordinación. Resultarían graves peligros para el desarrollo global, para una justa difusión social de los resultados, y aún para la libertad.

El desarrollo económico debe tener, pues, como fin el suscitar iniciativas, el hacer descubrir a cada uno, más allá de los intereses particulares, el sentido del bien común y el darles la

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS.— ESQUINA DE LAS GRADILLAS—TELF.: 81-59-87

ocasión de entregarse al servicio de este bien común. La economía es un campo privilegiado donde la libertad del hombre debe encontrarse, formarse, ejercerse y aprender a cooperar.

Naturaleza social

El hombre es un ser social, destinado a unirse a los otros para tareas constructivas. El desarrollo económico constituye la ocasión privilegiada para promover al hombre social, es decir para tejer entre los hombres esa red de lazos y establecer organismos de encuentro, en donde poco a poco se elabore la unidad por medio de diálogos y discusiones, por trabajos realizados en común.

El aspecto de cooperación es, al mismo tiempo una de las condiciones del desarrollo económico. Sin que todos adhieran a un objetivo comúnmente adoptado, sin la reunión de todas las energías alrededor de una misma tarea, no podría haber un desarrollo continuo. El desarrollo no puede interesar sólo a algunos líderes, técnicos en economía y responsables sociales, que quisieren, a toda costa, sacar un país de su estancamiento o provocar el empuje necesario para su progreso. Es necesario que toda la nación, todo el pueblo se sienta interesado, sea llamado a cooperar. Esto supone que existan organismos de encuentro, en los que se definan en común los objetivos y los caminos para llegar a ellos.

Esta toma de conciencia de una solidaridad de todos frente al triunfo sobre el futuro, que es la condición del desarrollo económico, es además uno de los fines más altos de este mismo desarrollo. Este debe ser creador de solidaridades humanas: solidaridad entre los sectores de producción, (agricultura, industria, en particular), entre las clases sociales, entre los poderes públicos y los responsables privados. No basta con declarar esta solidaridad; hay que hacerla visible por medio de instituciones adaptadas.

Que estos objetivos más amplios del desarrollo económico traigan consigo cambios profundos, tal vez, en las instituciones económicas y sociales ¿quién podría extrañarse de ello? Estas instituciones no son tan inmutables, no tienen en sí valor absoluto; a veces esconden privilegios que ya no se justifican. Deben ser, en un momento dado, la objetivación de valores humanos permanentes: deben ser medios que ayuden al hombre a elevarse. Si ya no están adaptadas a sus funciones económicas futuras, y más aún si ya no permiten a los hombres el encontrarse en la justicia y el respeto humano mutuos, sin duda ninguna deben ser cambiadas. Hay una necesaria adaptación de las estructuras a las situaciones históricas nuevas, y su valor como medio para la promoción del hombre debe ser siempre verificado.

3. El problema más urgente.

Estos diversos aspectos de la finalidad del desarrollo económico permiten comprender las perspectivas del pensamiento de la Iglesia sobre un problema particular, pero más urgente: la situación agrícola y su evolución. En su Encíclica Mater et Magistra, el Papa Juan XXIII consagra un largo párrafo a la agricultura, sector sub-desarrollado y cuya transformación se muestra urgente.

En muchos países éste es el problema básico que requiere, después de estudios serios, graves decisiones y una transformación de las estructuras agrarias. En una visión cristiana, las orientaciones y las modalidades de esta reforma deben apoyarse en los principios que acabamos de destacar: la promoción del bien económico y social de toda una población.

La solución del problema de la vida

Síntesis de la doctrina católica

por Fernand Lelotte, S. J.

LUBIANKA

Narraciones dramáticas de un evadido de las cárceles moscovitas

por Pietro Alagiani, S. J.

Adm. de "Sic"

DOVILLA LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD-Esq.LAS MONJAS-Tl.815647

OPTICA

VANZINA

DEL PROFESOR

COSTANZO VANZINA

MEDALLA DE ORO

EN OPTOMETRIA

Esquina 2a. Avenida
entre Colombia y México
Edificio Pichiragua
CATIA - CARACAS

C. RODRIGUEZ H.

ALMACEN DE VIVERES

Y FRUTOS DEL PAIS
Coliseo a Peinero No. 34 y 36
TELEFONOS:
42.01.51 - 42.01.52
42.01.53
CARACAS - VENEZUELA

En efecto, no puede haber un desarrollo económico de conjunto, y una satisfacción de las necesidades primarias de cada uno, si no hay un desarrollo gradual y organizado de la actividad agrícola. A menudo grandes extensiones de terreno están abandonadas o mal explotadas por negligencia de sus propietarios, mientras que una repartición más adecuada permitiría una mejor explotación. La causa del empobrecimiento de las superficies por cultivar puede ser un régimen agrícola determinado y el país entero sufre. En otras partes, una división excesiva impide una producción rentable. En este primer aspecto la reforma agraria será hecha con el fin del bien económico general para asegurar a todo el país un mejor aporte de los recursos agrícolas.

Pero la reforma tenderá también hacia el bien social. Tendrá como fin:

—asegurar a las poblaciones agrícolas un empleo regular y un nivel de vida decente.

—repartir mejor los frutos del trabajo común entre propietarios y trabajadores.

—favorecer la formación profesional y la promoción de masas rurales.

—difundir mejor la propiedad privada, "que constituye un medio idóneo para la afirmación de la persona y el ejercicio de la responsabilidad en todos los campos; que es, a la vez, un elemento de estabilidad serena para la familia, y de expansión pacífica y ordenada en la existencia común".

No nos incumbe desarrollar más este ejemplo de la adaptación de las estructuras agrícolas a las necesidades del desarrollo económico. Pero estos detalles ilustran muy bien como, en una visión cristiana, el desarrollo económico tiene un fin rico y complejo: la plenitud del hombre considerado en todas sus dimensiones, tanto de un ser como de su historia.

La visión cristiana del desarrollo económico reposa en un tercer grupo de principios que vamos a estudiar ahora.

SOLIDARIDADES INTERNACIONALES

El desarrollo económico debe suscitar la conciencia de las solidaridades internacionales y de los deberes de los países ricos con respecto a los países en vías de desarrollo. Se presenta como la ocasión históricamente privilegiada de hacer actuar estas solidaridades y estos deberes.

1. Tomar conciencia colectivamente.

La desigualdad acentuada de los niveles entre los pueblos, la existencia en algunos de una gran abundancia, mientras que en los más numerosos hay una falta enorme, penuria que llega aún más bajo que un mínimo vital, que alcanza aún al borde del hambre, son la expresión de un desorden grave en la repartición mundial de los recursos y de los bienes producidos. Estas disparidades tan evidentes resultan de una diferencia de desarrollo económico entre los diversos países y constituyen el problema social mayor de la segunda parte del siglo XX. A la solución de este problema está condicionada la paz internacional: "vista la inter-dependencia cada vez más estrecha entre los pueblos, una paz duradera y fecunda no es posible entre ellos si hay una diferencia muy grande entre sus condiciones económicas y sociales". (Encíclica Mater et Magistra).

Todo hombre —y él cristiano más especialmente— debe traspasar los límites de sus preocupaciones cotidianas para tomar conciencia de las nuevas dimensiones de su deber social, a fin de imaginar y realizar soluciones apropiadas.

Esta toma de conciencia no puede ser sólo individual. Frente

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO 81-69-59

a la magnitud del problema, varias veces destacada, las iniciativas individuales, aún generosas, son insuficientes. Aun más si están dispersas. Las naciones enteras deben despertarse colectivamente a sus responsabilidades en este campo. La conciencia de esta forma de solidaridad internacional (económica y social) no es inmediata; cada pueblo está tentado de encerrarse en sí mismo y no está dispuesto a compartir con otros su experiencia y su progreso. Sólo una educación moral permite superar los intereses particulares, ya sean individuales o nacionales, y sostiene la voluntad de acción que es más necesaria todavía. No basta, pues, quedarse —como es muy corriente— en puntos de vista intelectuales, contentándose con enunciar los principios; tampoco basta un acercamiento sentimental en el que se afirman intenciones. El deber imperativo de solidaridad de los países ricos hacia los países en vía de desarrollo se debe traducir en actitudes activas y concretas.

2. Cooperar con un crecimiento más bien que prolongar una asistencia.

La ayuda de los países ricos puede tomar diversas formas. En algunos casos más urgentes una verdadera asistencia es indispensable y puede prolongarse en algunos sectores, pero debe dejar lugar a la cooperación en cuanto sea posible. Se trata, en efecto, de que las economías retrasadas echen a andar, mantengan y aceleren su crecimiento. Tienen que tender a llenar poco a poco sus necesidades por sus propios recursos, adquirir la autonomía económica y tomar parte, a su vez, en las obligaciones de la solidaridad internacional.

La historia social nos lo recuerda: la asistencia a los pobres y a los sin trabajo es un deber que ninguna sociedad puede desconocer; pero es más útil dar a los hombres desprovistos condiciones normales y estables de vida, proponiéndoles un trabajo remunerado; se garantizará así mucho más su independencia y su dignidad. Y así es entre las naciones. La verdadera solidaridad internacional consiste en entregar a los países en vías de desarrollo los medios que permitirán a sus economías entrar en el camino de un desarrollo armonioso, aun si más tarde se vuelven competidores, con los que habrá que contar. Cuando las economías atrasadas hayan recuperado este atraso, los deberes recíprocos entre los países se tendrán que examinar con esta nueva óptica y tomarán otras formas.

Para realizar esta colaboración entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo, es necesario que un diálogo confiado se inicie entre ellos. Este diálogo permitirá a los países sub-desarrollados expresar objetivamente sus necesidades reales y sus proyectos para un tiempo limitado y a largo plazo. Será el punto de partida para un acuerdo respecto a las prioridades, las etapas y también las garantías recíprocas que será útil precisar.

3. Coordinar los medios.

Las formas de ayuda o de cooperación son diversas:

—Ayuda privada y ayuda pública.

—Ayuda bilateral, multilateral, internacional.

Existe la tentación de escoger entre estas diversas formas. Cada uno, según su situación y sus tendencias, sostiene la bondad de una sobre las otras. Se llega entonces a una abundancia de iniciativas dispersas, que se ignoran unas con otras, y a veces se contradicen, lo que daña enormemente la eficacia del conjunto. Unos insisten sobre los inconvenientes de una ayuda bilateral y desean que todo se organice por medio de organismos internacionales. Otros oponen ayuda privada y ayuda pública. Otros piensan que el problema de los capitales y de las inversiones fi-

Cuatro

LIBROS

de

Jesús Simón,

S. J.

— A Dios por la Ciencia
(7a. Edic.)

— El Hombre

— El Hombre - Dios

— Historia de las Religiones

Adm. de SIC
Aptdo. 628
Caracas

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS—TLF.: 81-59-87

CERVEZA

REGIONAL

MARACAIBO

nancieras es lo primero; se olvidan de que el desarrollo económico está estrictamente condicionado por la presencia de hombres formados y bastante numerosos.

Frente a la magnitud del problema por resolver, se imponen dos afirmaciones:

—Todas estas formas de ayuda son útiles. Cada una tiene su carácter propio y su dominio específico de aplicación. La iniciativa privada conserva su lugar al lado de acciones de carácter público. El interés por intensificar la ayuda internacional no puede suprimir el valor de los lazos bilaterales. El aporte de capitales y de técnicos se muestra inoperante si no hay hombres competentes que puedan aplicarlos.

—Una coordinación entre todas estas formas de ayuda es indispensable para evitar que, en ciertos sectores, éstas rivalicen y se estorben mutuamente en vez de apoyarse, mientras que otras regiones o sectores serían completamente abandonados. Por falta de entendimiento o de plan (o por causa de susceptibilidades mezquinas) hay muy a menudo un derroche culpable de fuerzas, cuando éstas son ya insuficientes. La coordinación de los diversos medios (privados y públicos; nacionales e internacionales; materiales y humanos) será una ocasión privilegiada para crear solidaridades entre todos los que estiman tener una responsabilidad.

4. Aclarar los motivos.

La tentación, muy humana por cierto, es de desviar la ayuda y la cooperación de su verdadero fin. Las economías avanzadas siempre tendrán tendencia a considerar a los países en vías de desarrollo como un área disponible para liberarse del exceso de sus producciones, vender sus equipos, asegurarse de aprovisionamientos, colocar expertos, extender su zona de influencia económica y política. Tentaciones que renacen sin cesar bajo formas sutiles.

En vez de crear lazos de solidaridad entre los países, estos motivos más o menos velados de interés y de dominio crearán, en los países ayudados, actitudes marcadas de resentimientos, de agresividades y oposiciones a veces violentas. Estos países denunciarán rápidamente "tentativas de colonización de otro género". "Resultaría entonces una tirantez entre las relaciones internacionales y un peligro para la paz del mundo". (Encíclica Mater et Magistra).

La ayuda debe mantener su carácter desinteresado, ya tenga la forma de dones o de préstamos —se trate ya sea de hombres o de capitales—; ya sea privada o pública. Corresponde a los cristianos muy especialmente el hacer prevalecer este carácter de desinterés, particularmnte de desinterés político, "que la justicia exige", sin el cual, por lo demás, la eficacia real de la ayuda sería dudosa.

Estas nuevas relaciones internacionales, económicas y sociales, tienen necesidad de fundarse en una ética: es la condición necesaria para que se creen lazos durables y confiados de cooperación. ¿No es el desarrollo, antes que nada, obra de la solidaridad?

En el urgente y complejo problema del desarrollo económico, el cristiano es particularmente responsable de la difusión del orden moral que es el fundamento indispensable. Tiene que discernir los verdaderos valores que orientarán este desarrollo hacia su fin auténtico. Es igualmente responsable de la fundación de las instituciones necesarias y de la promoción de actividades para realizar un desarrollo eficaz. Esto exige de él una imaginación creadora y una voluntad realmente desinteresada, orientadas las dos hacia el servicio de los otros.

(Tomado de "MENSAJE" Nº 103, Santiago de Chile).

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELF. 41-16-14